

Agua

y medio ambiente

elEconomista

Revista mensual

1 de octubre de 2019 | Nº 66



Elvira Carles

Directora Fundación Privada Empresa & Clima

“Hay un antes y un después en las decisiones tras acudir a una reunión climática” | P42

LA CUMBRE DEL CLIMA SE SALDA SIN GRANDES COMPROMISOS

Más de 65 países han prometido aumentar sus metas de reducción, pero no EEUU, China e India | P8

Las Administraciones crean el Foro de Coordinación para el Mar Menor | P22

Nespresso prevé reciclar el 100% de sus cápsulas en el año 2020 | P26





GABRIEL CAZADO

ELVIRA CARLES

Directora de la Fundación Privada Empresa & Clima

TERESA JIMÉNEZ

Elvira Carles lleva más de una década al frente de la Fundación Privada Empresa & Clima, que tiene como objetivo ayudar a las compañías en su transición a una economía más respetuosa con el medio ambiente. En los 11 años de actividad de esta organización, Carles ha visto evolucionar la actitud de las corporaciones hacia los problemas asociados al cambio climático y qué medidas están poniendo en marcha para combatirlo.

La fundación celebró el año pasado su décimo aniversario, ¿cómo definiría estos diez años?

Intensos y emocionantes. Intensos porque en tan solo diez años hemos pasado del “cambio climático no existe o es una invención consumista” a ser el principal punto de las agendas políticas y empresariales. Ya no existe consejo de dirección de cualquier empresa en el que no se traten los efectos directos o indirectos del cambio climático y sobre todo cómo estos afectan a la cuenta de explotación. Y emocionantes con respeto a todas las personas con las que hemos interactuado profesionalmente durante estos años.

Como bien comenta, la percepción de las empresas ante el cambio climático ha cambiado, pero ¿cómo?

“Hay un antes y un después en la toma de decisiones de un empresario que ha acudido a una reunión climática”

Es una evolución en general positiva. Por suerte nuestras empresas son cada vez más sostenibles y más responsables. Pero es importante constatar que el trabajo realizado no es suficiente, debemos ser todos más exigentes con las metas fijadas y cambiar nuestro paradigma tanto a nivel empresarial como personal. Medidas sencillas como utilizar el tren en lugar del avión, siempre que se pueda, o consumir productos de proximidad harán que nuestro entorno sea mejor para nosotros y para las futuras generaciones.

Hasta ahora, ¿diría que las empresas han contribuido más a crear el cambio climático que a combatirlo?

Hasta ahora no existía la conciencia del daño que causaba nuestra actividad, la generación de recursos y en general nuestro estilo de vida ha hecho que el planeta esté sufriendo. Ahora con la conciencia y los conocimientos -tecnología e innovación- estamos en el buen camino de combatirlo.

No solo las empresas son las responsables de los efectos climáticos que estamos sufriendo en todo el planeta. Sectores como el transporte y la agricultura tienen mucho que hacer al respecto, pero en definitiva cada uno de nosotros puede aportar su grano de arena al tomar decisiones sencillas y diarias con respecto a cómo nos movemos y qué comemos.

Una de las principales actividades de la fundación es la elaboración de un informe de emisiones de CO2, ¿cuáles son las principales conclusiones que extrae del último que han presentado?

A nivel internacional vemos una tendencia a la estabilidad de las emisiones globales en estos últimos años. China se ha puesto al frente y tras años continuados de un fuerte crecimiento de sus emisiones, ha cambiado la tendencia y las está conteniendo. En estos momentos, los dos países que pueden romper esta cierta estabilidad de las emisiones al alza son India y Estados Unidos, la primera porque está teniendo un crecimiento económico muy fuerte sustentado con energía fósil en base a la quema de carbón. India ha crecido, desde el año base, un 300 por ciento y es el único país de los cinco primeros del ranking mundial en emisiones que las ha incrementado en el último año. En cuanto a Estados Unidos, si bien hay estados muy concienciados con políticas muy fuertes para abordar el problema climático, también es cierto que existe una cierta relajación en otros estados donde el mensaje negacionista de Trump está calando. Con todo, las previsiones para estos próximos años es que volvamos a una senda alcista, si bien, más moderada que en la fase del anterior crecimiento.



G. CAZADO

“No existía conciencia del daño que causa nuestra actividad”

“El gran problema es que el cambio climático avanza muy rápido”

“El impacto de las medidas de mitigación tarda mucho en ser efectivo”

¿Cómo se sitúa a España respecto a los países de su entorno?

España, como miembro de la Unión Europea, ha firmado los compromisos comunes de reducción de emisiones y está inmersa en ese proceso. Hay un trabajo enorme y retos mayúsculos para poder conseguir los objetivos. Por una parte, hay una concienciación generalizada sobre el problema y la gran mayoría de empresas están dispuestas a poner su pequeño grano de arena, pero no podemos olvidar que España es una “isla” energéticamente hablando y el *mix* energético de generación eléctrica condiciona significativamente las políticas energéticas. Si queremos avanzar al ritmo europeo deberemos realizar transformaciones profundas en materia energética para conseguir los objetivos marcados.

Precisamente los datos de su último informe son del año 2016. Desde entonces ha habido muchos cambios a nivel normativo y de concienciación, ¿se trasladarán al próximo informe o aún tardaremos en verlo a nivel de cifras de emisiones?

El gran problema que tenemos es que el proceso de Cambio Climático avanza muy rápido y el impacto de las medidas que se van introduciendo para su mitigación tardan mucho tiempo en ser efectivas. Esto se da por la misma dinámica de implementación, como por la planificación a largo plazo de cambios estructurales. Desde luego la situación política española, todavía con un gobierno en funciones que no puede abordar políticas estructurales, no ayuda en la mitigación del problema. La previsión a corto y medio plazo en España es que sigan los vaivenes en sus emisiones en función de la climatología y de la quema de carbón en las centrales de generación eléctrica.

La Unión Europea se ha tomado en serio sus objetivos de reducción de emisiones, ¿cómo valora las últimas normativas aprobadas en Europa para alcanzarlos?

Las últimas normativas aprobadas en Europa con respecto a los objetivos de reducción de emisiones son cada vez más ambiciosas, pero aun así, insuficientes debido a la emergencia climática que ya estamos sufriendo en todo el planeta. Además, no será fácil alcanzar los objetivos fijados en el corto plazo de tiempo que tenemos, el éxito dependerá del conjunto de todos los países y no solo a nivel europeo, aquí el trabajo es a nivel mundial. Todos sabemos que hay algunos países que siguen aumentando sus emisiones en lugar de reducirlas, también que hay muchos países que están empezando a desarrollarse y no de una forma muy sostenible.



ISTOCK

¿Qué cree que sería necesario para lograr esos objetivos a nivel europeo?

De lo que aprendamos con nuestros errores dependerá el éxito del trabajo conjunto que tenemos por delante. Debemos poner mucho esfuerzo en la formación y la información, en la innovación y la transferencia de tecnología, pero sobre todo debemos ser generosos con la financiación, sin la cual muchos países no conseguirán sus objetivos de reducción.

¿Y a nivel mundial?

Se está avanzando mucho en el Rulebook, que son las normas de aplicación que deberán cumplir todos los países para cumplir el Acuerdo de París, que entrará en vigor el 1 de enero de 2021. Fíjese que para articular las herramientas del Protocolo de Kioto nos dimos siete años y este lo tendremos en sólo dos. Además, en ese Rulebook se contemplan grandes avances en transparencia y financiación. En el primer caso se ha establecido,

“Desde nuestro inicio, hemos trabajado en el **cálculo de emisiones**”

“En diez años hemos formado directamente **a más de 600 empresarios**”

por primera vez, un sistema común de seguimiento para medir de una forma transparente todos los avances en mitigación, adaptación. Y en cuanto al tema económico, también se especifican todas las obligaciones de información sobre financiación climática de los países desarrollados para con los países en desarrollo. En la COP25 tendremos una nueva oportunidad para continuar avanzando.

La Fundación ofrece servicios a las empresas para que encuentren oportunidades de negocio en el cambio climático y mitiguen sus efectos, ¿cuáles son las herramientas más utilizadas?

Uno es el cálculo de emisiones. Para poder reducir emisiones, primero hay que medirlas. Desde el inicio hemos trabajado en este aspecto tan necesario y que será de obligado cumplimiento para todos los sectores empresariales cuando el Acuerdo de París sea de obligado cumplimiento.

Otra actividad pasa por la identificación y desarrollo de oportunidades de negocio derivadas de la lucha contra el cambio climático.

Muchas de nuestras empresas miembro nos han acompañado a las diferentes reuniones climáticas, ya que la Fundación es miembro *Observer* de NNUU. Este es un valor diferencial que les podemos ofrecer. Sin ninguna duda hay un antes y un después en la toma de decisiones de cada uno de los empresarios que han pasado por esta experiencia. Y, por último, la difusión de buenas prácticas empresariales encaminadas a la mitigación y adaptación del cambio climático mediante el desarrollo de proyectos ha hecho que en los últimos diez años hayamos formado directamente a más de 600 empresarios y técnicos, y que indirectamente los contenidos en nuestra web superen las 105.000 visitas anuales.

¿Qué empresas, por tamaño, sector, etc., están viendo las oportunidades de negocio?

Inevitablemente las pioneras debieron hacerlo por obligación. Así lo vivimos hace diez años, al principio de nuestro trabajo en la Fundación. Los que empezaban a implementar medidas de reducción de sus emisiones eran los sectores afectados por la Directiva de Comercio de Emisiones. Eran cementeras, papeleras, cerámicas y sobre todo los generadores de energía entre otras. En la actualidad tenemos empresas que han podido experimentar la premisa de que trabajar de una forma más sostenible no es un coste sino un beneficio para ellas y además genera nuevas oportunidades de negocio.



GABRIEL CAZADO

“Las empresas pioneras debieron hacerlo por obligación”

“Aún hay sectores que no se implican en el Acuerdo de París”

“El objetivo es que el máximo número de empresas sean sostenibles”

¿Y cuáles se están quedando atrás?

En estos momentos todavía hay sectores que no se están implicando lo suficiente, pero con la implementación del Acuerdo de París que entra en vigor el 1 de enero de 2021, en cuanto se desarrolle al completo, no habrá ningún sector empresarial que deje de calcular las emisiones y deba reducirlas porque además esta obligación será muy exigente con todas las administraciones de todos los países que lo ratificaron.

La Fundación participa en varios proyectos de adaptación al cambio climático en España, ¿cuál destacaría por su innovación?

En el año 2018 fomentamos la transferencia de conocimiento para impulsar la adaptación a los efectos del cambio climático en el sector de la viña en varias comunidades autónomas españolas y el resultado fue un éxito. Gracias a la conexión entre los diferentes viticultores de zonas muy alejadas, incluso climatológicamente hablando, constatamos que tenían problemas comunes. El resultado fue ver cómo estos viticultores aprendieron unos de otros y encontraron soluciones adaptativas gracias a la tecnología y a la innovación o a otros aspectos, como la recuperación y mejora de especies de vid olvidadas en su momento por ser poco productivas, pero que son las que se adaptan mejor a las nuevas condiciones climáticas.

Actualmente, la Fundación cuenta con 65 empresas miembro, ¿cómo ha evolucionado el número de empresas?

Desde nuestra fundación en 2008, año del inicio de la crisis, no hemos dejado de incrementar el número de empresas asociadas. En la actualidad tenemos 65 empresas miembro. Pero el objetivo no es tener 50, 70 o 100. Es ayudar al máximo número posible de empresas y que estas sean cada vez más sostenibles. Enseñarles que la correcta gestión medioambiental de sus procesos y servicios las hará más competitivas y, además de los beneficios sociales y medioambientales, les generará beneficios económicos. Evidentemente que pensamos contar con más socios, más proyectos y ser todavía más referentes en este gran sector global que es el Cambio Climático, pero repito, el objetivo no es tener un número concreto de socios.

¿Cómo se financia la fundación?

Nuestros ingresos llegan de las aportaciones de las empresas miembro y de los servicios que les prestamos. Y junto a estas contamos con las subvenciones por el desarrollo de proyectos y las donaciones del patronato.